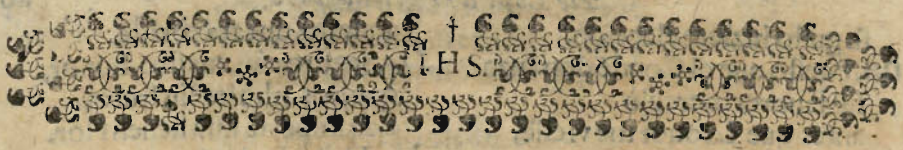

ENGAÑAR CON LA VERDAD.

COMEDIA FAMOSA

DE GERONIMO DE LA FVENTE.

Personas que hablan en ella.

El Duque Carlos.
Fisberto Cauallero.
Tomas criado del Duque.
Criado 1. del Duque.
Otro criado del Duque.
La Duquesa Maria de Vrbino.
Leopoldo Rey de Napoles.
Roberto Cauallero.
Isabela dama.
Criado del Rey.

Salen Fisberto, el Duque Carlos de camino, Tomas, y otros criados.

Fis. Queden frustradas de la muerte fiera,
las duras armas, y el mortal estrago,
con que ensanchar sus limites espera,
yeran sus filos sobre el viento vago:
suspenda su rigor, pues oy pudiera,
boluer los campos en sangriento lago,
y en Napoles, Ferrara, Vrbino, Vngria,
Imperar con soberuia, y tirania.

Pe-

© Biblioteca Nacional de España

Pero cortando el hilo al fiero hado,
porque se borre tan amarga historia,
de igual prudencia, y fortaleza armado:
tu Carlos vencedor lleuas la gloria;
pues à la muerte à vn tiempo le has quitado
de las terribles manos la vitoria,
y al duro Marte la sangrienta espada,
sobre inocentes cuellos leuantada.

Carl Fisberto noble, si la paz amable,
blancas vanderas tremolando al viento,
ha ya trocado en amistad estable
el rigor, la vengança, y el intento
que amenaçò tragedia lamentable;
no por esso es menor el vencimiento,
que à mi se me darà tanta mas gloria,
quanto es mayor sin sangre la vitoria.

Ya en distintas Prouincias retumbando
el belico atambor, y la trompeta
anduuo bien, si al enemigo vando,
mi espada con partidos se sujeta;
ya Leopoldo me ha visto entrar triunfando;
ya mis seruicios Napoles aceta,
y entre grandes vitorias que recibe
del Duque, Carlos la memoria escriue.

Amplios poderes de Leopoldo tengo
para tratar por èl en paz, ò en guerra,
lo que à su Reyno importe: y oy preuengo
à las glorias, que Napoles encierra,
juntar otra mayor; pues quando vengo
con poderoso exercito; y la tierra
pudiera humedecer con sangre y llanto,
baxas las armas, la vitoria canto.

Oy Napoles podrà dichosamente
ensanchar su poder, y Monarquia;
y con nueua Corona honrar la frente
à su Rey; pues Ferrara con Vngria
conforme viene, aunque embidiosa siente,
en que ya la hermosissima Maria,
su digna esposa de Leopoldo sea,
y Napoles por Reyna la possea.

Dezid Fisberto, pues à la Duquesa,
como à besar sus pies he ya venido;
y à firmar los conciertos, que esta empressa

à solo

© Biblioteca Nacional de España

à ſolo mi lealtad ſe ha concedido

Fisb. Vueſtro valor en todo la profeſſa,
temo que ha de enojarſe: yo he ſalido
Carlos, no os ofendais de que os lo diga,
que la Duqueſa ha ſido quien me obliga.

Carl. A que os obliga, hablad, cielo piadoſo.

Fisb. Deſpues, ſeñor, de prometer honraros
el Eſtado de Vrbino generoſo,
y el fauor que le hazeis remuneraros:
la Duqueſa reſponde, que es forçoſo
por juſtas cauſas eſcuſar de hablaros.

Carl. De hablarme à mi?

Fisb. Su voluntad es eſta;
y en fin remite à Claudia la reſpueſta.

Carl. Como à Claudia, Fisberto?

Fisb. No ha entendido
ſu penſamiento, hablarle disfraçada
la Duqueſa pretende.

La Duqueſa leyendo vna carta.

Carl. Yo he venido
à que me dè reſpueſta vna criada,
à Claudia eſtà Fisberto remitido
el reſponderme a mi.

Fisb. Eſta orden dada
tiene a Claudia, y a mi.

Carl. Poco profeſſa.

Fisb. Claudia pienſa que es, y es la Duqueſa. *Vaſe.*

Tom. Gentil deſpacho.

Cri.1. Eſtremado.

Cri.2. Honrado recibimiento.

Tom. De Fisberto, el Parlamento
es lo que mas me ha agradado,
con la de rengo le dio,
deſpues de auer referido
el hazaña que ha emprendido
la vitoria, que alcançò,
ò viejo, que bien cubierta
la pildora le traìa!

Carl. Pues la Duqueſa Maria
le niega a Carlos la puerta,
quando a ſu cabeça ofrezco
de Napoles la Corona,
con mis deſprecios blaſona;
que hablarla yo no merezco,
viue Dios.

Tom. Paſſo, ſeñor,
que no es buena ocaſion eſta,
oye a Claudia la reſpueſta,
y aconſejate mejor.

Carl. Dexadme ſolo.

Tom. Enojado,
y ſolo quieres quedarte.

Carl. Vete.

Tom. No ay que replicarte,
bien auemos negociado.

Vanſe.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y llega la Duquesa.

Du. Ya imagino a Vueselencia
colerico, y impaciente,
que en vn soldado valiente
no halla lugar la paciencia.
Tome V. Excelencia silla.
Car. Pues no sale la Duquesa.
Du. Pide el caso menos priessa;
yo Carlos vengo a seruilla.
Car. Pues que causa.
Du. Sentaos pues,
que yo a daroslo me obligo;
tomad silla, y sed conmigo
mas galan, y mas cortès;
que aunque en inferior estado,
à la muger por fauor,
la cortesia señor,
el primer lugar le ha dado.
Car. Perdone vuestra hermosura,
si humilde como es razon,
no le ofrezco ya el blason
que en las almas assegura:
que à ser galan no he venido.
Du. Aunque a serlo no vengais,
es bien que lo parezcais,
porque noble aueis nacido.
Car. Confiesso que necio anduue;
mas ya vuestra discrecion
toma la satisfacion
de la inocencia que tuue:
à vuestra clemencia aqui
hermosa Claudia me ofrezco,
por humilde la merezco,
si por necio me perdi.
Du. Despejos son de soldado,
yo os perdono, leuantad.
Car. Que encanto es este.

Sientanse.

Du. Escuchad,
pues que ya os aueis sentado.
La Duquesa mi señora,
honor y gloria de Vrbino,
no menos agradecida
que de vos seruida ha sido;
firmando las condiciones,
y acetando los partidos.
despues de daros las gracias,
me manda Duque aduertiros,
que si venis a mostrarle
los poderes, los escritos,
que vuestro Rey os ha dado
de su amor claros indicios,
que los tiene por seguros,
y que ya los dà por vistos;
porque imaginar traicion
de vn pecho noble es delito;
que sabe que el Rey os trata
como deudo, y como amigo:
y que por vos se estendieron
de Napoles los distritos;
y que si tambien quereis,
porque ha de ser su marido,
las grandezas, las vitorias,
los hechos esclarecidos,
la gala, y la gentileza,
el talle, y bizarros brios:
referirle de Leopoldo,
que os auisa que esse oficio
os ha ya huttado la fama;
porque ella misma le ha dicho
que escriue en broce sus glorias
opuestas siempre al oluido:
y al fin dize la Duquesa,
que a vos por meritos dignos,
como por su esposo al Rey,
os estima, por vos mismo:
pero que no ha derogado
la ley, que inuiolable hizo,
de que a Rey, ni Embaxador,
llegue a darle atento oido,
hasta que casada estè.
Ca. Que intrincado laberinto
de dudas, y de sospechas,
leyes se entienden conmigo,
que represento a su esposo,
y aqui en su nombre confirmo

© Biblioteca Nacional de España

de antiguas enemistades,
pazes para eternos siglos.
Duques. Duque, su respuesta es esta.
Car. La resolucion admiro:
que puesto que las virtudes
con que enriquecerla quiso
el Cielo, son tan notorias,
que es vn milagro sucinto:
de todas las gracias juntas
quisiera yo ser testigo
de la dicha que a mi Rey
le aguarda auiendola visto.
Duques. Poco os deue la Duquesa,
pues auiendo ella creìdo
por fee vuestras alabanças,
vos incredulo, y remiso:
no dexais que la fee goze
sus atributos diuinos;
pues Carlos la fee ha de ser
la que con afectos viues
ha de conquistar las glorias
de la Duquesa de Vrbino,
por fee Leopoldo ha de amarla
sin que puedan ser testigos,
ni vos de verla presente,
ni el pincel de que ha esculpido
en estampa de lisonja
de su rostro el cristal limpio,
que aun hasta en pinceles necios
la adulacion se ha escondido.
Car. Ni verla, ni retratarla.
Duques. Cansala solo el dezillo,
porque a los retratos llama
engaños agradecidos:
y por no cansaros Carlos,
que quedan dize aduertildo,
las pazes firmes, y enteras,
y el casamiento indeciso. *Vase.*

Sale Tomas.

Tom. Que tenemos de respuesta;
que es lo q̃ Claudia te ha dicho?
la verdad, ha te agradado;
han tocado a tus oìdos
aquellas dulzes razones
de su ingenio peregrino?
acabemos, que me dizes,
aun duran los parasismos?
Car. Tomas, nunca se han hallado
tan confusos mis sentidos,
tan lexos de mi el consejo,
los temores tan vezinos,
tan esclaua la razon,
mi valor tan oprimido,
tan suspensa la memoria,
tan turbado el aluedrio.
Tom. Otro tan, falta.
Car. Qual es?
Tom. Tan fuera de ti el juizio,
estos tanes son de Claudia.
Car. No cabe en el pecho mio
otro amor que el de Isabela,
siempre suya el alma ha sido;
poder me ha dado Leopoldo
para casarle, el principio
temo que auemos errado.
Tom. Assi me lo ha parecido,
acaba de declararte.
Car. El Rey me mandò, y preuino,
que antes que del casamiento
diesse a la Duquesa indicios
su retrato le embiasse.
Tom. Y no lo has hecho?
Car. Ya has visto
lo que passa, apresurando
mis zelosos desvarios
el casarle, y confiado
en lo que la fama ha dicho
de su hermosura me he puesto
en tan notorio peligro.
Tom. Liẽ has hecho, tu le has dado
al Rey lo que ha merecido.
Car. Como?
Tom. Porque no ay locura
que tan digna de castigo
sea como el dar poder
para casarse vn marido,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues ya si el tal poder trae
vn suegro, vn cuñado, vn tio;
y llega a darle la mano
a la triste, que ha tres siglos
que aguarda vn nouio de açucar
pienso que quedan corridos
alli, no solo la dama;
pero el Cura, y los testigos.

Car. Temo que el Rey aunq̃ intẽta
casarse (tormento esquiuo!)
ama en secreto a Isabela.

Tom. No es nada lo q̃ me has dicho

Ca. Esto, y el no penetrar
los intentos esconcidos
de la Duquesa me ofende.

Tom. Yo q̃ escuchè quãto ha dicho
Claudia, lo he penetrado.

Ca. Pues di lo que sientes.

Tom. Digo,
que en España ay dos maneras
de cuentas: vna en guarismo,
y otra en Castellano: escrita
la Castellana en distintos
numeros, se va contando,
vno, dos, tres, quatro, cinco,
la guarisma si se aduierte
tiene los diablos consigo.
porque con vn dos, y vn tres,
dos ceros, y otros dos cincos,
monta dos cuentos, y treinta
mil cabeças de nouillos:
quinientas mil y cinquenta
arrobas de agua, y de vino.
Ay en España tambien
(perdona si soy prolixo)
dos generos de mugeres;
vnas, que por vso antiguo
han de andar siempre tapadas:
y otras por lo hermoso, y lindo,
descubiertas para todos:
aqui mis cuentas aplico,
de las descubiertas, claros
los numeros se han leido,
que en casa del mercader
las ojean como a libros:
las tapadas, Dios nos libre,
estas salen en guarismo:
y haziendo ceros los mantos,
descubren catorze cincos,
que montan años setenta,
con setenta mil delitos;
y pues es de las tapadas,
la Duquesa, harto te he dicho.

Car. Siempre tus discursos vienen
a parar en desatinos;
lo cierto es que la Duquesa
compite con el Sol mismo
en la luz, y en la hermosura;
y que à su ingenio es deuido
por parte noble del alma
el mas noble sacrificio:
casarase el Rey, que en esto
no solamente le siruo:
pero en la hermosa Maria
à su Reyno le adjudico,
virtudes, honras, grandezas,
y el premio de amor mas rico.

Vase.

Tom. Mal año para el poder,
cayo el Rey en el garlito:
yo lo que conozco, y veo,
quanto es mas facil lo estimo,
porque jamas me ha causado
la priuacion apetito.

Quierese ir, y le detiene la Duquesa.

Duques. Ha soldado.

Tom. A mi direis.

Duques. Sois vos de Carlos criado?

Tom. Y de quien mas se ha fiado,
de priessa estoy, que quereis.

Duques. Que cuentas eran aquellas
que estauays haziendo aqui?

Tom. Escuchaste, y sois vos?

Duques. Si

Tom. Contauamos las Estrellas.

Duques. Matematicos estremos,

© Biblioteca Nacional de España

Estrellas contays?
To. Lo mismo
pienso que es contar guarismo,
nueuos cuidados tenemos.
Du. Y aquellas damas tapadas
à que numero han llegado?
To. Si vos lo aueis escuchado
son preguntas escusadas.
Du. Dizes bien, y en fin que dize
Carlos, de que la Duquesa
no le hablaile?
To. Aunque le pesa
de su valor, no desdize,
porque con el Sol la iguala
en belleza, y resplandor.
Du. Tiene el Duque gran valor.
To. Y amor sus flechas señala
en vos.
Du. Carlos quiere bien?
To. No lo dixe yo: no he sido
curioso en auer sabido
quien es la dama.
Du. Està bien:
y dizese si el Rey ama
à la Duquesa Maria?
To. Vaya à sabello a Turquia;
lo que escudriña esta daña,
mas me preguntas que sè.
Du. Y quando Carlos se irà?
To. Yà de partida estarà,
y yo hazer falta podrè.
Du. Como te llamas?
To. Tomas.
Du. De que nacion?
To. Español.
Du. Toma, y vete.
Dale vna sortija.
To. Como el Sol,
oro engendras, y oro das. *Vase.*
Sale Fisberto.
Du. Fisberto, dexo de ser
Claudia, y bueluome a Duquesa.
Fis. A quien como yo professa
en su seruicio ofrecer
por vuestra Alteza la vida,
no declararse es agrauio.
Du. Ya es fuerça Fisberto Sabio
que yo consejo te pida,
que le aurè bien menester:
la transformaciõ que he hecho
nos ha de ser de prouecho
para lo que intento hazer:
aduierte que estoy dudosa,
y que no me determino,
aunque a Leopoldo me inclino
à ser Fisberto su esposa,
hasta llegar a saber
si es conueniencia de estado
el casamiento tratado;
que si la paz viene à ser,
quien los conciertos ha hecho,
y no amor, no he de casarme;
yo misma quiero informarme
de lo oculto de su pecho.
Fis. Pues que pretendes?
Du. Viuir
en su Corte, en su Palacio,
saber Fisberto despacio,
para no me arrepentir
depriessa, si amor concierta
las bodas, que si el no ha sido
quien trata deste partido
saldrà su esperança incierta:
Estoy Fisberto informada;
que adorando en otros ojos
và traçando mis enojos,
no es bien casarme engañada:
con nombre de Claudia, quiero
ver al Rey, dificultoso
es este pleito de esposo,
consultarele primero. *Vanse.*
Leopoldo diuertido, y Ruperto le escucha a la puerta.
Leop. Pensamiento malogrado,
consuelate con mi pena;
pues el fiero amor ordena,

que

© Biblioteca Nacional de España

que callando mi cuidado
viua siempre atormentado
en el potro del rigor,
y que solo halle valor
para penar, y sufrir,
quando es forçoso el morir,
ò publicar el dolor.
Combatido entendimiento
abre a la razon la puerta,
que en desdicha que es tã cierta
poco importa el sufrimiento,
no conseguiràs tu intento,
si de ti mismo confias,
que ya con dobles espias,
el campo reconociendo
và el contrario descubriendo
las pequeñas fuerças mias.

Sale Ruperto.

Rup. Que batalla và formando
dentro de si vuestra Alteza,
que de su misma grandeza
temiendo, y desconfiando,
està al enemigo dando
el vencimiento, y la gloria;
quien aflige tu memoria
con discursos de dolor,
ò quien de tu gran valor
merece alcançar vitoria.

Leop. Ruperto tu estàs aqui.

Rup. Y tan cuidadoso estoy,
que llego a conocer oy
lo poco que merecì
con tu Alteza, pues de mi,
este secreto no fias,
que aunque encubrirle porfias,
de las razones se aduierte,
que es amor quien te diuierte
con sus locas fantasias.

Leop. Engañaste, que el cuidado
de la guerra, solo ha sido,
quien aqui me ha diuertido,
que como a Carlos le he dado,
en guerra, y paz de mi Estado,
sin limite mi poder;
puedo llegar a temer,
no de tu valor constante,
mas de fortuna inconstante,
que suele el curso torcer.

Rup. Si de la merced que hazes
à Carlos, claro se aduierte,
que por mas prudente, y fuerte
del solo te satisfazes:
quando se trata de pazes,
que tienes que recelar,
ni temer que ha de alcançar
tu suerte mudança alguna;
pues a tus pies la fortuna
rendida viene a quedar.

Leop. Ruperto la pena mia,
cautelosa, y encubierta,
con flaca mano concierta
darme muerte à sangre fria:
solo en su traicion confia
por el mando que la di,
tomar vengança de mi,
y por poderla tomar
su traicion quiere lograr,
y a solas matarme aqui.
De todos huyendo và
para encubrir su delito,
y yo tambien solicito
que nadie la alcance ya:
que como hecho el daño està
à padecer me sujeto
de mi pena el duro efecto,
sin dezir quien la causo;
porque solo el cielo, y yo
sabemos este secreto.

Rup. Pues a mi lealtad señor,
no le ha de ser manifiesta,
pena que tanto te cuesta,
siendo efectos del dolor
hazer la causa mayor
quando no se comunica.

Leop. Tu lealtad remedio aplica,

© Biblioteca Nacional de España

y mi pena lo rehusa;
pero ya el alma no escusa
dezir lo que amor publica:
Ruperto yo amo a Isabela,
sin que ella entienda mi amor,
y esta es la pena mayor
que me aflige, y me desvela.

Rup. Pues quitalle a la cautela
el disfraz, no es mas cordura.

Leop. No, q̃ su honor me asegura,
que no la podrè vencer;
y puesto que no ha de ser
mi esposa, serà locura,
sirue en Palacio à mi hermana,
y Eluira dentro en Palacio,
dà en mi pecho mas espacio
a esta passion inhumana.

Rup. Dificultades allana,
y como Rey.

Leop. Mi cuidado
Ruperto te he declarado,
no para que en el me dexes,
mas para que me aconsejes,
que voy en seguirle errado.

Rup. Isabela viene aqui,
y yo señor te aconsejo,
que de su vista el reflexo,
no aguardes.

Leop. Triste de mi,
que si en su luz me perdi:
y estoy por verla tan ciego;
ya es mayor desassossiego
de su vista carecer;
porque dexarla de ver;
es añadir fuego al fuego.

Sale Isabela leyendo vna carta.

Isab. Menos daño padeciera,
si como estoy de ti ausente,
de mi memoria presente,
estar ausente pudiera;
porque como siempre estàs
assida del pensamiento,
podrà matarme el tormento
si dura esta ausencia mas.

Llega el Rey, y turbase Isabela.

Leop. Cuya es la carta Isabela?

Isab. De, señor.

Leop. Proseguid pues,
leed.

Isab. De mi padre es,
en mi daño se desvela
amor.

Leop. Podrela yo ver.

Isab. Ay de mi, si vos gustais.

Dale la carta.

Leop. Quando cortes me la dais,
dexarlo yo de ser
dexandola de tomar;
mas boluedla a recibir,
que os la he llegado a pedir
para boluerosla a dar:

Bueluesela.

que es curiosidad injusta
condenada entre discretos,
leer agenos secretos,
si el dueño dello no gusta;
y aunque licito me fuera,
no la leyera por Dios,
sino es dandomela vos,
antes que yo os la pidiera.

Isab. Si como a Rey soberano,
justo el amaros no fuera,
de justicia se os deuiera,
por galan, y cortesano.

Leop. Y porque te amo tambien,
me deuieras estimar.

Tira Ruperto al Rey de la capa.

Rup. No dès gran señor lugar,
al cuidado, que no es bien;
aduierte que vas errado.

Leop. Oyes, no has de aconsejarme
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando no puedo emendarme,
y està en su centro el cuidado.
Isab. Ay Cielos, de Carlos era
la carta, dichosa he sido.

Sale vn criado.

Cria. Carlos señor ha venido.
Leop. Yo a recibirle saliera
para mostrarle mi amor,
si fuera licito hazerlo,
como llega a merecerlo
su lealtad, y su valor.
Ven Ruperto donde estè
mas sin ella, y mas en mi,
que estando Isabela aqui
a nadie escuchar podrè.

Vanse los dos.

Isab. Vino el Duque?
Cria. Aora llego.
Isab. O esperanças ya cumplidas,
aunque tu no me las pidas
las albricias te doy yo.

Dale vna joya.

Cria. Dele amor a tu hermosura
gloria que a glorias aumente.

Vase.

Isab. Deme à Carlos solamente,
que esta es la mayor ventura.
Ea temores de amor,
rezelos mal aduertidos,
dad lugar a los sentidos,
ocupados del dolor:
dexad que pueda lleuaros
del gozo que siento en mi,
que viene Carlos aqui,
y hã de hablar todos con Carlos
que aunque amorosas passiones
callando se muestran bien,
es menester oy tambien
mostrarlas con las razones:
pero passados enojos
quien declarallos podrà,
que la lengua callarà,
por dar lugar à los ojos.

Entran Carlos, y Tomas de camino.

Tom. Buen encuentro.
Car. Dicha ha sido
hallarte Isabela aqui,
y amor lo preuino ansi;
de mis penas condolido:
que el deseo ya por verte
desuerte se adelantò,
que antes que llegàra yo
pudo matarme, y perderte:
si ay mayor mal que el morir,
sin duda que es el ausencia,
que en la muerte halla clemẽcia
quien penas sabe sentir:
nunca pensè que tuuiera
conmigo tanto poder,
que me llegara a vencer
sin que yo me resistiera.
Iuzgaua el ausencia yo
antes de verla la cara,
como el tiẽpo, que oy declara
lo que mañana oluidò.
Iuzgauala que podria
ser a los principios fuerte,
que tendria rostro de muerte,
y que luego amansaria:
pero ya Isabela digo,
hablando por experiencia,
que es mayor mal el ausencia,
que no es passion, ni es castigo,
que no es pena, ni es dolor,
que con el tiempo se cura,
sino vna muerte que dura,
y con el tiempo es mayor.
Digo, que es la fragua ardiente,
de sospechas, y rezelos,
donde el fuego de los zelos
esfuerça mas su accidente;
y en fin, que el verdugo es
de los tormentos de amor,
y el instrumento mayor

© Biblioteca Nacional de España

cõn que atormenta despues:
que como en ella retrata
la dulze passada historia,
presenta viua la gloria,
y como està muerta, mata.

Isab. Carlos no he de consentir
aunque es gloria de mi amor,
que quedes tu vencedor
en el penar, y el sentir:
porque si suelen dezir,
que en la pena, y el cuidado,
la ventaja se le ha dado,
aquel que viene a quedar,
à mi se me deue dar,
porque sin alma he quedado;
y si con ella partiste
dexandome a mi sin ella,
se ha de entender que con ella
tu las penas padeciste:
desde el punto que te fuiste,
las penas que allà tenias,
no eran tuyas, sino mias,
que aunque lo niegues aqui,
mi alma que estaua en ti
sentia, y tu no sentias.

Car. No Isabela, tu argumento
mismo te lia de confundir;
porque sin alma viuir
solo es encarecimiento:
no has fundado bien tu intento
pues quando pudiera ser
ausente el alma tener:
tu que sin ella quedauas,
à los sentidos negauas
el sentir, y el padecer:
y ansi quando estaua en mi
era para darme vida,
que mi alma agradecida
las penas le quitò alli:
yo solo las padeci,
tu Isabela no sentias,
que antes testigo serias
de verlas alli crecer;
pues me viste padecer,
con tus penas, y las mias.

Tom. Gran bachiller es amor:
ay mas penas que sentir,
este modo de dezir
nunca le imites señor;
ya no se vsa, que los gustos
con el tiempo se han mudado,
y solamente han quedado
vnos refranes injustos.

Car. Como?

Tom. Como el dezir mal
està tan introduzido,
que ya el gusto no ha comido
buen plato sin esta sal:
ya son necios los discretos,
y ya son imperfecciones
las mas fundadas razones,
los mas subidos concetos;
todo es mofa, todo es risa,
y estarà discreto todo,
si vna pulla, y otro apodo,
lo perficiona, y lo guisa.

Car. Pues dizes tu mal tambien?

Tom. Yo no pero digo en fin,
que no auiendo vn retintin
de mal, nada suena bien:
maldicientes, que rigor!
que estèn vertiendo veneno,
y que el malo ha de ser bueno,
y que le escuche el señor.

Car. Calla necio.

Tom. Que es callar,
quando sale vna comedia
con dos jornadas y media
de satiras sin parar:
y es esto tan general,
que ay ya Poetas tambien,
que porque el vitor les den
escriuen dos vezes mal.

Car. Esse es mal por accidente.

Tom. Y que es graue mal confiesso;
que vnos enferman por esso,

y otros

© Biblioteca Nacional de España

y otros muere de repente.

Entra el Rey, y Ruperto.

Leop. Honrarle en publico quiero.
Rup. Esprueua de tu valor.
Leop. A los cuidados de amor
los que son de honor prefiero:
pero no se fue Isabela?
Rup. Con el Duque hablando està.
Leop. Al cuidado bueluo ya
Ruperto, que me desvela:
no puedo echarle de mi,
quien duda que sin temor
solicite su fauor,
que la sirua el Duque aqui:
y que ella le estime ya,
porque puede ser su esposo:
ò Carlos tu ventutoso,
mi muerte en tu dicha està.
Rup. Señor.
Leop. Que dizes.
Rup. Que aduiertas.
Leop. Y a del todo apoderado
hecho señor el cuidado
cierra a la razon las puertas;
basta llegar a temer,
sus fuerças amor limita,
y en los zelos deposita
todo el rigor, y el poder.
en verle ansi diuertido
à Carlos, ha descubierto
lo que puede amor, Ruperto.
Tom. El Rey
Car. Licencia te pido.
Isab. Yo te la doy, mas mi amor
ha de vencer. *Vase.*
Car. Tu hermosura
es quien vence.
Tom. Que locura
de argumento, habla señor
al Rey.
Car. Toda el alma estaua
en Isabela.
Leop. El cuidado
su semblante ha declarado
con que aqui Isabela hablaua.
Rup. Sin causa temes.
Leop. No puede
ser sin causa mi temor,
porque este nueuo dolor
de alguna causa procede.
Car. Deme los pies vuestra Alteza.

Quedase Carlos humillado, y el Rey se aparta, y habla con Ruperto.

Leop. Oye, la razon aqui
està boluiendo por mi;
y dize que fue llaneza,
hablar a Isabela Carlos;
que entro, que la vio, y hablò,
y ella cortès le escuchò:
y assi no deuo culparlos;
porque el estar diuertido,
llegando à ver su hermosura,
no es culpa, que antes locura
el no estarlo huuiera sido;
esto la razon me aduierte;
pero el temor, y los zelos
hazen ya con mis desvelos
otro argumento mas fuerte,
y es que Isabela escuchò
que Carlos auia llegado,
y aqui con nueuo cuidado,
le aguardò, y le recibio,
y quando verse pudieron
las almas que se aguardauan,
porque ellas callando hablauan,
las lenguas enmudecieron.
Tom. Lo que veo estoy dudando,
si es Poeta el Rey tambien,
de los que no hablan, ni ven;
consonantes ya buscando.
Car. Cielos!
Tom. Que hazemos aqui,
el Rey callò, malo yà.

Rup.

© Biblioteca Nacional de España

Rup. Mira que deslustras ya
señor tu grandeza ansi;
habla a Carlos que ha llegado
a tus pies, y le tendràs
cuidadoso.
Leop. Mucho mas
por su ocasion lo he yo estado,
Duque bien venido seas.
Car. No puede ser bien venido
quien es tan mal recibido
de su Rey.
Leop. Carlos no creas
que dexo yo de estimarte;
aduierte que no he querido
recibirte diuertido,
sino aduertido escucharte:
à honrarte Carlos salì,
y tan suspenso te hallè,
que me apartè, y aguardè
a que boluiesses en ti:
y assi si tardè en hablarte,
fue porque otra vez aduiertas,
que no es bien que te diuiertas,
quando sale vn Rey a honrarte.
Leuanta, llega à mis braços,
porque solo el diuertirte
pudo Carlos impedirte
estos honrosos abraços.
Tom. Era tiempo, pesia tal,
que mal rato nos has dado.
Car. El no auer señor llegado
à tu presencia Real,
fue, porque no imaginè
que estauas aqui.
Leop. Tu culpa
mas se agraua en la disculpa;
pues della inferir podrè,
que no me estimas ausente,
y el vassallo noble es rey,
que ha de tener a su Rey
como a Dios siempre presente.
Car. Esso señor ya es dudar
de la lealtad que ay en mi;
y es lo que os escucho aqui
no aduertir, sino culpar.
Ausente, y presente vos,
de mi siempre obedecido
fuistes, porque os he seruido
no como à Rey, como a Dios:
y aunque mi lealtad no abona
negarle a Dios lo que deuo,
mas q̃ a vos, a Dios me atreuo,
porque se que me perdona.
Si el no auer antes llegado
a vuestros pies yerro ha sido,
ya quedo bien aduertido,
y aun quedo bien castigado.
Leop. Carlos, nunca yo dudè
de tu valor, y lealtad,
prueua de amor, y amistad,
lo que te he aduertido fue.
Car. Sin esta pena, y castigo,
puede vuestra Alteza honrarme.
Leop. Buelue otra vez à abraçarme
yo te estimo como amigo,
leuantate, y dame cuenta
de los conciertos que has hecho
Tom. Agora es ello.
Leop. En mi pecho
su fuego amor alimenta.

Sientase el Rey.

Car. Que confussion.
Rup. Tu cuidado
publicas señor a vozes.
Leop. Ay Ruperto, mal conoces
el estremo à que he llegado.
Car. Que es esto.
Leop. Di.
Car. Vuestra Alteza
por cartas ha ya sabido,
que a la paz se ha reduzido
el rigor, y la fiereza
con que amenazaua Marte
à tres Reynos.
Leop. Tu valor

re-

© Biblioteca Nacional de España

reparò el daño mayor.
Car: Solo no te he dado parte
del mayor bien que te he dado,
y en lo mas que te he seruido;
mas y a las albricias pido
de auerte señor casado.

Diuiertese el Rey, y habla a Ruperto.

Leop. Escucha, agora aduerti,
que aquella carta Ruperto
era de Carlos, y es cierto,
pues quando se la pedi
à Isabela se turbò.
Rup. Sutileza de amor es,
oye a Carlos, que despues
podràs.
Leop. Morir podrè yo,
prosigue.
Car. Valgame el Cielo!
que es lo que al Rey le diuierte:
Digo señor, que la suerte
mayor que dio el cielo al suelo
gozas, y que estàs casado
con la Duquesa Maria.

Leuantase el Rey.

Leop. Que dizes?
Car. Ay suerte mia!
Leop. Casado estoy.
Car. A tu estado,
tantos bienes junta amor,
q̃ podrà el mundo embidiarlos.
Leop. Espera, que dizes Carlos?
Car. Que estàs casado señor.
Leop. Pues Carlos yo te mandè
que me casases a mi?
mal aya el poder que di,
pues a morir me obliguè.
Tom. Agora estamos en ello.
Car. Señor, no por el poder
me pudiera yo atreuer
à hazer semejante excesso,
si de la merced fiado
que me has hecho no estuuiera,
y como el casarte era
tan importante a tu estado;
y siempre dèl el aumento
has confiado de mi,
que le aumentaua creì
haziendo este casamiento.
Leop. Pues Carlos, razon no fuera
que me auisaras primero.
Car. Señor.
Leop. Del concierto infiero.
Car. Oye lo que passà, espera.
Leop. Disculpa me quieres dar.
Viue Dios que estos engaños
encubren mayores daños.
Tom. Salio el casamiento açar.
Rup. Tu passion has declarado.
Leop. Si me atormentan los zelos
que mucho que mis desvelos
aya a vozes confessado. *Vase.*
Tom. Profeta fuiste.
Car. Desvia
villano.
Tom. Pues tengo yo
la culpa.
Car. A quien sucedio
desdicha como la mia!
vn Rey que me supo honrar,
y à quien yo supe seruir,
ansi me ha de recibir?
ansi me ha de despreciar?
Que esesto piadoso Cielo,
el Rey de ti enagenado,
de mi el Rey desconfiado,
mayor desdicha rezelo! *Vase.*
Tom. Por Carlos conozco yo
del que a otro casa el afan,
quantos con el Rey diràn,
mal aya quien me caso.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Sale Leopoldo Rey, y Ruperto.

Leop. Considerando la culpa,
sin la passion que me ofende,
la razon que le defiende
sirue a Carlos de disculpa,
que en el dicho, ò en el hecho
solo quedara culpado
el que la ofensa ha pensado,
y sabe que el yerro ha hecho:
la disculpa facilito
sin agrauiar la justicia
si en la ofensa la malicia,
no es complice del delito.
Rup. Y el que ansi pierde la gracia
del Rey.
Leop. No deue temer,
porque esto no es ofender,
sino seruir con desgracia.
Rup. Pues siendo señor ansi,
que Carlos no te ha ofendido,
porque tu gracia ha perdido,
quando halla disculpa en ti?
Leop. Ya he dicho que la razon
le disculpa, y le defiende:
pero esto solo se entiende
dando lugar mi passion,
que mientras ella me aflige
atormentandome el alma,
queda la razon en calma
y es la passion quien me rige,
mi amor, y mis zelos son
causa deste desconcierto,
que amor, y zelos Ruperto,
nunca admitieron razon.
Rup. Mas son desvelos que zelos
los que te ofenden aqui.
Leop. Zelos, y desvelos di,
que sin zelos no ay desvelos.
Rup. Quise dezirte señor,
que sin ocasion los tienes
Leop La causa q̃ a ignorar vienes,
aduirtieras si el rigor
sintieras con que me tratan;
porque quando los efectos
quedan al mal tan sugetos,
que sin resistencia matan:
y huye del remedio el mal
de poderosa ocasion:
procede aquella passion,
cuyo accidente es mortal,
desuerte, que aunque estuuiera
dudosa la causa aqui,
por los efectos en mi
se viera, y se conociera.
Rup. Y en que efectos tu passion
ha fundado esse argumento.
Leop. En tres; aborrecimiento,
inquietud, y obstinacion:
el primero, es el que dà
causa poderosa al fuego,
que es aquel desassossiego,
que dentro del alma està.
El segundo viene a ser
la rabia, el odio, y la furia;
que en vengança de la injuria
llega siempre a aborrecer,
a quien piensa que le ofende;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues libre ya la passion
dentro en la imaginacion
su muerte busca, y pretende.
El vltimo de los tres,
y el mas poderoso efecto;
es aquel torpe defecto
que los dos causan despues;
porque el amante obstinado
con la pena, y el rigor,
viendo que el daño es mayor,
por verse desengañado,
sale a recibir la flecha,
sin quererla resistir,
hasta que llega a morir
a manos de la sospecha:
y assi yo tambien siguiendo
los daños que he publicado
en alta mar engolfado
voy tormenta padeciendo:
pues sin poder defenderme
destos confusos abismos,
en mis pensamientos mismos,
anegado llego à verme,
y de mi sossiego huyendo,
con mi sospecha luchando,
voy desengaños buscando,
y a Carlos aborreciendo.

Rup. Y si tu sospecha es cierta.

Leop. Si yo tal desdicha veo
pondrè limite al deseo,
viendo la esperança muerta.

Sale Tomas, y Isabela.

Isa. Essa la ocasion ha sido.

To. Esta ha sido la ocasion.

Isab. Conociendo la intencion
con que Carlos le ha seruido,
no podrà en el Rey durar
el enojo.

Tom. Haste engañado,
que el disgusto de vn casado
es dificil de acabar.
No es tan pequeño el delito,
si en ello bien se repara,
que satira aqui encaxada
vn Poeta de poquito.

Leop. No es menester, ay de mi!
al desengaño buscar,
que ya el me sale a matar.
no has visto a Isabela alli?

Rup. Si señor.

Leop. Y aquel no es
Tomas de Carlos criado?

Rup. Tus zelos has declarado;
y es bien que aduertido estes,
que Tomas por lo ingenioso
llega con todos a hablar.

Leop. Y no es mas facil pensar,
que es contrario cauteloso,
y que Carlos le ha embiado.

Isa. Que a la Duquesa no hablò?

Tom. Que es hablarla, ni aun la vio:
en notable estremo has dado.

Is. Y en fin Claudia es muy hermosa.

To. Sola tu puedes ser mas.

Isa. Poco la alabas Tomas.

To. Si oyeras su dulze prosa,
junto con verla, dixeras,
que tenia buen gusto yo.

Isa. Y a Carlos no le agradò?

To. Antes en esso pudieras
su firmeza conocer;
pues yo de Claudia entendi,
que le mirò bien alli.

Isa. Todo Tomas puede ser.

To. Fabricas quimeras ya?

Isa. Y el tambien la miraria.

To. Claro esta, que ojos tenia,
Claudia en fin se quedò allà,
y à Carlos tienes aqui:
Solo de Claudia te digo,
que hablando despues conmigo
mil preguntas me hizo alli:
y este diamante me dio,
sin que Carlos lo supiesse.

Isa. Que Carlos no lo entendiesse:

© Biblioteca Nacional de España

es lo que mas dudo yo.
muestra à ver.
Tom. Verle, y no mas.
Isab. Pues no te fias de mi.

Dale la sortija.

Tom Casi que no: porque aqui
alabarmele podras;
y yo soy tan ignorante
que no te le ofrecerè.
Isab. Es muy bueno.
Tom. Ya lo sè.
Leop. Que es lo que le dio?
Rup. Vn diamante.
Leop. Ya no tengo que dudar:
que dizes Ruperto agora?
Tom. No me le alabes señora,
que no te le pienso dar.
Isab. Es por estremo.
Tom. Estremado.
Isab. Y en fin Claudia te le dio
para Carlos?
Tom. Esso no,
que para mi me le ha dado:
si es que me le has de pedir
dandome en oro primero
lo que dixere vn platero,
con el te quiero seruir:
aunque ay platero tambien
de piedras apreciador,
que como vn empedrador
las entiende.
Isab. Dizes bien.

Llega el Rey.

Leop. Buena es la piedra Tomas.
Tom. Si señor.
Isab. Confusa quedo.
Tom. No vi Rey pisar mas quedo,
ni que te aparezca mas.
Isab. Prēda es de mas digno dueño
Tom. Dueño tiene en mi importāte
dame señora el diamante,
que ni le vendo, ni empeño.
Leop. Bien sè yo que si merece
estimacion por ser bueno,
que no estarà della ageno
por el dueño que os le ofrece.
Isab. Su dueño es este criado.
Leop. Pues quādo otro dueño tēga
que importàra?
Tom. Linda arenga.
Isab. Aqui Tomas me le ha dado.
Leop. No le boluais estimalde.
Tom. Que gracioso desvario:
Viue Dios señor que es mio,
y que no se dà debalde.
Leop. Pues siendo Tomas ansi
yo tambien le quiero ver.

Dale Isabel al Rey el anillo.

Sale Carlos.

Car. La desdicha que a temer
lleguè pude ver aqui,
prenda Isabela le dà
al Rey.
Leop. Ya le estimo yo
porque a vos os agradò.
Tom. Peor que en mi dedo està.
Isa. En vos su valor aumenta.
Leop. Este podeis vos traer
en mi nombre.
Tom. Esso es hazer
sin la huespeda la cuenta.
Car. Recibiole.
Tom. Oyeme, aduierte.
Car. Aquesta la causa ha sido,
porque hallè al Rey diuertido,
Isabela le diuierte.
Isa. Por vuestro le estimare.
Tom. El trueco ha sido estremado,
señora si te has burlado,
basta, di que me le dè,
ò que me le pague aqui.
Isa. No perderas su valor.

Leop.

© Biblioteca Nacional de España

Leop. Que dizès Tomas?
Tom. Señor,
que soy yo quien te le di.
Leop. Tu me le has dado?
Tom. Y te aduierto,
que no le vendo fiado.
Leop. Bien los dos se hã cõcertado,
haz lugo pagar Ruperto,
este diamante a Tomas.
Tom. Alguna eterna librança,
me daràn, cuya cobrança
es para siempre jamas.
Rup. Si Carlos se le ha embiado,
ciertos saldran tus rezelos.
Leop. Aqui, Ruperto, mis zelos
el primer passo han ya dado.

Vase con Ruperto.

Isab. En èl el Sol se retrata.
Tom. Esso me deues à mi;
pero cobrare de ti
si la paga se dilata.
Isab. Y yo me obligo a pagarte,
quando se aya dilatado.
Tom. Que linda traça he pensado,
señora escuchame à parte,
dos vezes le he de cobrar.
Carl. Que hablaràn los dos aqui?
Tom. El secreto fio de ti.
Isab. Bien me le puedes fiar.
Carl. Mas porq̃ otra prueba intẽto,
si en lo que he visto reparo,
que en agrauio que es tan claro,
ya es afrenta el sufrimiento.
Tom. Claudia, para èl me le dio,
por si lo sabe despues,
con otro que tu me des,
cumplire con Carlos yo.
Isab. Quien tal engaño creyera,
ò traidor!
Tom. Traça estremeda.
Isab. No digas a Carlos nada.

Quiere ir, y Carlos la detiene.

Carl. No dirà Isabela espera:
que yo lo he escuchado aqui.
Tom. Señor.
Carl. Quita.
Tom. Escucha, aduierte.
Carl. Vete, ù darete la muerte,
no estes delante de mi.
Tom. Ay desdicha semejante.
Señor.
Carl. Vete luego.
Tom. Cielos.
que polbareda de zelos
ha leuantado vn diamante. *Vas.*
Carl. Isabela.

Quiere irse, y Carlos la detiene.

Isab. Es escusado.
Carl. Aguarda pues.
Isab. Suelta.
Carl. Ha fiera.
Isab. Que es lo q̃ tu engaño espera,
Carlos si lo has escuchado.
Carl. Sirena, cuyas palabras
disfrazan mortal veneno,
que con vozes engañosas,
dulcemente hiere el pecho.
Remo ya que ha detenido,
mi confuso entendimiento,
en vn abismo de agrauios,
sin dexarme ver el puerto.
No busco disculpas tuyas,
satisfaciones no espero,
que quien de ofender se precia,
no las darà en ningun tiempo.
Tus sinrazones he oido,
escuchadolhe mi desprecio,
ya te vi ofrecer fauores,
ya vi el engañoso trueco.
De donde mi desengaño,
vn facil discurso ha hecho,
y es que toda tu firmeza,
en los diamantes la has puesto.
Y en ellos tambien mi muerte,

© Biblioteca Nacional de España

puntas de diamante fueron,
que me has arrojado al alma:
y ansi no aguardo remedio:
à Isabela, quien creyera
que en los dos se hallara exẽplo,
en ti de rigor tan fuerte,
y en mi de agrauios tan nueuos:
leuantaronme tus braços
hasta el fauor de tu cielo;
y arrojaronme en vn punto
al oluido de los muertos:
no sè si despierto lloro,
ò si en mis desdichas sueño:
que tanto mal no es possible,
venir en tan corto tiempo:
ayer te vieron mis ojos,
quando los tuyos me vieron,
vertiendo amorosas risas,
y glorias de amor vertiendo:
oy parece que la muerte,
aposentada en mi pecho,
leuanta contra mi vida
el duro braço violento:
que pensamiento ha mudado
ingrata tu pensamiento:
las firmezas de tu fee
quien las derribò tan presto?
mas no es possible enemiga,
que tu amor fue verdadero;
nunca mas firmeza tuuo
que la que oy he descubierto:
siempre escondiste mudanças,
siempre faciles deseos;
los fauores que me hiziste
fingidos alagos fueron:
cierta señal que querias,
como el traidor encubierto,
en publico assegurarme,
para matarme en secreto:
pero no es vn daño solo
el que tu mudança ha hecho,
que en las afrentas que sufro,
y en los agrauios que siento,
el mayor es que à mi Rey,
siendo soberano dueño,
aquien adoro, y estimo,
mi lealtad se le aya opuesto,
sin saber que le ofendia,
que tu te guardaste desto
porque mi valor rendido
te diesse mayor trofeo:
por ti no se casa el Rey,
que el que ha llegado indiscreto
à fiarse de tus ojos,
llora con mis daños luego:
por ti mi opinion se pierde,
y mi honor en duda puesto,
a las lenguas de la embidia
queda rendido, y sujeto.
Por ti Leopoldo me afrenta;
y por ti tambien su Reyno
boluerà a trocar la paz
en muertes, guerras, y incẽdios:
Mira que de males causas,
mira que agrauios diuersos
proceden de tus engaños:
pero sin causa te afrento;
que solo de tu hermosura
nacen tan tristes efectos;
que aunque el alma los padecẽ
no tiene arrepentimiento.

Isa. Aguarda Carlos, escucha.

Car. No te escucho, porque temo
que has de boluer a engañarme,
y ya escarmentado quedo.

Isa. Oyeme Carlos, aduierte.

Ca. Si has traçado engaños nueuos
tarde llegaràs tirana,
que hasta aqui disculpas tengo,
por no auerlos conocido:
pero ya quando padezco
tales daños no podrè
dezir que a ignorarlos vengo.

Isa. Dexa enemigo de hazer
sofisticos argumentos,
pues quantos aqui propones

© Biblioteca Nacional de España

van de la razon tan lexos,
que quando verd des fueran,
nunca cupo en nobles pechos
vengança de las injurias
con rigores tan violentos:
y el que de amante se precia,
haze mayores estremos
por estimar lo que adora,
aunque le maten desvelos.

Ca. Calla, que son ya disculpas,
y las verdades que creo
podràn quedar desmentidas
si a tus disculpas me acerco,
que quiere amor que las oyga,
y el alma admitelas luego,
porque disculpas de amor
oluidan agrauios presto.

Isa. Darè vozes.

Ca. No las dès,
no se escuche ni aun el eco
que inficionas con las vozes,
y matas con los acentos.
Reprime en ti las palabras,
buelue las ingrata al pecho;
que si en tu pecho se ahogan
podràn ser los daños menos.

Vase.

Isa. A traidor! de mis palabras
vàs con alma ingrata huyendo,
no porque engaños esconden,
que siempre verdades fueron;
mas porque no hallas disculpa
que en tu causa pueda serlo:
y aqui con mis propias quexas
me quieres dexar muriendo:
buelue a examinar agrauios,
engaños examinemos,
veràs que te adoro yo,
quando me estàs ofendiendo.

Vase.

Sale Leopoldo Rey, Ruperto, y criados.

Rup. De la Duquesa dizen que es criada,
y que a Sicilia passa y và a casarse.

Leop. Y ami me quiere hablar?

Rup. Hablarte quiere.

Leop. Su nombre?

Rup. Claudia.

Leop. Cuidadoso quedo,
todo me ofende ya, llega vna silla,
y dezid que entre Claudia.

1. *Cr.* No parece
que està contento el Rey del casamiento.

2. *Cr.* Por esso dizen que aborrece a Carlos.

1. *Cr.* Si le ha casado al fin con poder suyo,
porque al Duque culpò?

2. *Cr.* No sè la causa.

Sale la Duquesa de camino bizarra, y Fisberto, y otros.

Fisb. A dificil empresa te atreuiste.

© Biblioteca Nacional de España

Engañar con la Verdad.

Du. Impossible la industria facilita.
Mandome la Duquesa mi señora,
que para prosperar mas bien la suerte
que en Sicilia me ofrece, y guarda el cielo,
besasse aqui los piés a vuestra Alteza.
Leop Leuantad, tomad silla, gran belleza.

Lee el Rey en secreto.

Du. Estas sus cartas son.
Rup. Glorioso premio
gozarà el que merezca ser su esposo.
Car. Fisberto, y Claudia aqui, valgame el Cielo!
Du. No ha mentido la fama en qunato dize
de Leopoldo.
Fis. La gala, y gentileza
en el quito esmerar naturaleza.

Leop. En esta carta señora,
no escriue mas la Duquesa
de que os estime, y os honre
como a su persona mesma:
y que a su seruicio importa
que yo en Napoles os tenga,
hasta que otra cosa auise:
fuerça serà obedecerla,
pues me manda que la sirua
en lo que tanto interessa
mi Corte, como es gozar
de tan soberana prenda.
Ruperto a la Infanta auisa
desta dicha, porque sepa,
como la señora Claudia
oy en su quarto se hospedà.
Rup. La magestad, y hermosura
en ella iguales se muestran.
Voy a auisar. *Vase.*
Leop. Entrad pues.
Du. Perdoneme V. Alteza;
y oygame primero a mi,
que aunque la clausula sea
de la carta tan sucinta,
en solo mi nombre encierra
muchas causas, y razones,
remitidas a la lengua;
porque entre ilustres mugeres,
nunca señor se professa
tratar de su casamiento
por palabra, ni por letra:
y ansi la Duquesa calla
lo que yo dirè por ella;
y puesto que a mi en su nombre
me hõrays, como ya se muestra
en la merced que me hazeis,
digo señor, que pudiera
culpar vuestra cortesia,
y agrauiar vuestra prudencia,
si estas virtudes tan claras
en vos no se conocieran.
Leop. Porque Claudia.
Du. Porque ha sido,
perdonad, inaduertencia
mostraros tan oluidado
de la causa que es primera.
Leo. Pues de que me oluido yo?
Du. De preguntar como queda
la Duquesa mi señora.
Leo. Pues Claudia, no quedò buena?
Du. Si señor, mas fuera justo
que antes que yo lo dixera

me

© Biblioteca Nacional de España

me lo preguntarays vos;
pero habla, sme tan deprieſſa,
que pienſo que os eſcuſais
de hablar, y de tratar della;
y aquello de que no ſe habla,
ò ſe oluida, o ſe deſprecia.

Leop. Yo la eſtimo.

Du. Por quien es,
ſolamente es juſta deuda
que os obligueis à ſeruirla,
ſin que otra cauſa interuenga:
y ſi el valor ignorais
que ſus virtudes engendran,
a duertid, que ſeis Coronas
no inferiores a la vueſtra
en grandeza, dignamente
ſe ofrecen a ſu cabeça.
Que es la Imperial de Alemania
la de Vngria, y de Boemia;
con los tres ricos Eſtados
Milan, Ferrara, y Florencia:
cuyos Principes, y Reyes
la eſcriuen como a ſu Reyna;
y porque sè que ſabeis,
que ſolo ha de merecerla
el que ſin ver ſu hermoſura
moſtrare mas ſu firmeza
en ſeruirla, hame peſado
de no ver grandes finezas
en vos, ſiendo aquien mas toca
por mas digno aqueſta empreſa.

Leop. Quando yo Claudia penſara
merecer a la Duqueſa,
y tratara de caſarme,
eſſas finezas hiziera;
pero de Carlos ha ſido
eſcuſada diligencia;
y nunca tuuo orden mia;
porque yo no me atreuiera
a proponerlo: entrad pues,
que mas deſpacio a eſſas quexas
reſponderè.

Du. No pretendo
eſcuchar otra reſpueſta,
que la que aqui me aueis dado
en ella; pues ſatisfechas
quedaràn las quexas mias,
pues baſta a ſatisfacerlas
el no pretender caſaros;
y que ſin licencia vueſtra
lo trataſſe el Duque, ay cielos!
no caſtigueis mi ſoberuia:
mas pues vos os declarais,
es bien ſeñor, que os aduierta,
que teniendo eſtos engaños;
y con la miſma ſoſpecha
de que Carlos la engañaua,
la Duqueſa con cautela
à Napoles me ha embiado
porque eſta verdad ſupiera;
mas pues de vos la eſcuchè,
agradecida y contenta
del breue deſpacho, os pido,
para boluerme licencia,
que la Duqueſa no trata
de caſarſe, antes deſea
el deſengaño que lleuo;
y eſtà aguardando eſtas nueuas:
Solo la traicion de Carlos
con juſta cauſa condena;
pero ſabrà caſtigarle
aunque vueſtro amparo tenga.

Car. Ya no baſta el ſufrimiento,
ya no puede la paciencia
ſentir callando eſtos daños,
ni ſufrir tales afrentas.
Poderoſo Rey; que aguardas
quando mis deſdichas llegan
à declararſe conmigo,
y contigo ſe aconſejan:
que aguardas que no executas
en mi la vengança fiera,
que tu rigor ſolicita:
mas la vida que me dexas,
es la vengança mayor,
que no ay caſtigo, ni ay pena,

© Biblioteca Nacional de España

como viuir el que es noble,
con desprecio, y con afrenta,
tu que al mundo diste causa,
para que me conociera,
quando no por mi valor,
por las honras, y grandeças
que he recibido de ti,
dexando memoria eterna
de mi nombre, y de mis hechos,
la fama que es pregonera.
Tu que a mi lealtad fiaste,
no solo honrosas empresas,
no solo el poder, y mando
de Napoles, y sus fuerças,
sino que la voluntad,
con ser rebelde potencia,
que al mismo que la ha criado,
el hombre aun no la sujeta.
No vsando della quisiste,
que yo el primer mouil fuera,
de todos los pensamientos,
que en sus afectos se engendran.
Tu que para honrarme mas
en ocasiones diuersas,
me dixiste tantas vezes,
que quisieras que naciera
sin valor, pobre, y humilde,
para que mas bien pudieras
engrandecer mi humildad,
y ennoblecer mi baxeça.
Palabras son estas tuyas,
que a no ser de vn Rey, pudiera
dezir que fueron lisonjas,
que me engañauas con ellas.
Tu que estas honras me hazias,
permites que ansi las pierda,
tu que me amparas me agrauias,
tu que me honraste me afrentas?
Yo traidor a tus oidos,
y que la atreuida lengua,
de vna muger este nombre
de a Carlos! Quien tal creyera,
que lo oyeras, y callaras,
mas de que sirven mis quexas,
si tanto se ofende Dios,
del hombre que en otro espera.
En mi desdicha señor,
si bien a adnertir lo llegas,
lo que mas sentir podre,
es ver que aunque en ella muera,
no quedas tu disculpado;
porque la fama parlera,
dirà a vozes mis delitos;
y tambien de ti indiscreta,
murmurarà la eleccion,
que de mi hiziste, pues fuera
justo, que antes de estimarme
examen seguro hizieras
de meritos, y virtudes,
para que no escurecieran
mis vicios despues tus glorias,
y tu Reyno destruyeran.
Pues si clama mi lealtad,
y en mi la traicion no es cierta,
tambien tu justicia ofendes,
tambien sin disculpa quedas:
pues los que despues siguieren,
mi desdicha en mi tragedia,
veràn el vltimo premio,
que sus seruicios esperan.
Sola vna disculpa hallo,
en tu fauor que lo sea;
pero esta callaua el alma,
que no es bien que otro la sepa.
Bastante causa has tenido,
grande señor es la fuerça,
que te obliga a perseguirme:
mas ay cielos! que es mi estrella.
Acabese ya la vida,
Claudia dile a la Duquesa,
no que soy traidor, mas dile
que traçe mi muerte a priesa. *Vas.*

Le. Guardas, prendelde, matalde;
pero prendelde, y no muera,
que por sentir sus agrauios,
ninguno merece pena. *Vas. el Rey.*

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Du. O engañosa confiança
que bien castigada estàs,
oy tirano amor podràs
tomar ya de mi vengança;
yo soy la que despreciè
tu poder, mas tu rigor
conmigo ha sido mayor
en el desprecio que hallè.
Fisb. Siempre del caso temi
tan triste arrepentimiento.
Du. Ay Fisberto, lo que siento
es no arrepentirme aqui,
libre de amor, y cuidado
mostrè esquiua condicion,
hasta que haziendo eleccion,
forçada à tomar estado,
à Leopoldo me inclinè;
y quando yo imaginaua
que èl en mi amor se abrasaua,
y verle determinè;
he hallado mi pensamiento
tan burlado como has visto,
pues solo penas conquisto,
dando esperanças al viento.
Fis. Y al fin perdida podràs
valerte del desengaño?
Du. No fuera tan graue el daño
a poder boluer atras:
bien pensè yo retirarme
en viendo tal ocasion;
mas ya todo es confusion,
y sin defensa entregarme
à morir, y à padecer;
con tu desprecio me abraso,
que ya no puedo dar paso
que no sea para querer.

Sale Ruperto.

Rup. La Infanta, y el Rey señora
os esperan.
Du. Ay de mi!
disimular quiero aqui
las penas que el alma llora:
Y mandò a Carlos prender
el Rey?
Rup. Mas piadoso està;
este Palacio le dà
por carcel.
Du. Hasta saber
por quien Leopoldo me oluida
he de morir, y callar.
Fis. Tus daños vàs a aumentar.
Du. Lo menos es ya la vida. *Vanse.*

Sale Isabela, y Tomas.

Isa. Claudia en Napoles, Tomas,
y el Duque parte no ha sido
para que ella aya venido.
To. En notable engaño dàs;
escucha assi Dios te guarde,
oye la disculpa aqui;
espera.
Isa. Si a Claudia vi,
tus disculpas llegan tarde.
To. No es possible deshazer
mi enredo, no ay concertarlos,
ni ella me escucha, ni a Carlos
le puedo satisfazer.
Isa. No hables en su abono aqui.
To. Oyeme por Dios.
Isa. Ay Cielos!
bastaua para mis zelos
darte ella el diamante a ti.
To. Sabes què pienso señora,
que por no me le pagar
no me quieres escuchar.
Isa. Que agrauios el alma llora;
si a Carlos viene siguiendo
Claudia, que podràs dezirme,
que dexe de persuadirme
à la verdad que estoy viendo.
To. Solo te quiero aduertir,
pues no me quieres creer,
que suele dañoso ser
no dexarse persuadir

© Biblioteca Nacional de España

con razones el discreto:
pero señora, que intentas,
si enmedio de sus tormentas
pones en mayor aprieto
al Duque, no es ocasion esta
de enojo, n izelos,
porque podràn tus desvelos
causar mayor confusion:
quando le vès perseguido,
y en desgracia de su Rey,
guardas al rigor la ley:
duelete de vn afligido;
llegue à consolar su pena
tu soberano fauor,
habla al Duque mi señor,
mira que acaso condena,
ya tu amor por inconstante:
y muy posible seria
fabricar señora mia
del trueque de aquel diamante
alguna sospecha fiera;
que lo demas es engaño:

Isa. Bien dorado traes el daño
de tu lengua lisongera;
que bien Carlos te ha inducido
en sus engaños.

Tom. Aduierte:

Isa. Vete luego.

Tom. De mi muerte
mi lengua la espada ha sido:
mas Carlos viene, y podrà
responderte:

Isa. Ay Duque ingrato,
quien borrara ya el retrato,
que dentro del alma està.

Sale Carlos.

Car. Piadosa me escucha,
pues cruel respondes
à las quexas mias,
que los vientos rompen.
No vengo Isabela,
ay que dulze nombre,
quando amor tenia
trato menos doble.
No vengo enemiga
à que tus rigores
pierdan la vengança,
sus crueldades gozen.
Ni tampoco vengo
(tus ojos perdonen)
à que con sus rayos
templen mis passiones.
No vengo à dezirte
penas, ni rigores,
passados engaños,
presentes traiciones.
Vengo solamente,
à que el alma donde
pudieron caber
tantas sinrazones:
sea capaz de oìr:
pues se quexa a vozes
la razon que ofendes,
y entre yerros pones,
No sea esclaua siempre
la señora noble;
oye à la razon
lo que te propone.
Si a mi me desprecias
para que coronen
Reyes tu hermosura,
que siruan, y adoren.
Eleccion tan justa
no es bien que la estorue;
antes a ayudarte
mi amor se dispone.
Calidad, y hazienda
hazen rico dote:
yo quiero Isabela
para que a vn Rey honres,
siendo esposa suya,
que mi Estado gozes:
Entì le renuncio,
con tal que perdonen,

tus

© Biblioteca Nacional de España

tus ojos hermosos,
mis altos blasones.
No quiero señora,
qui mi Rey desdore
mis claras hazañas,
ni mis glorias borre.
Dexa que se case,
esconde tus soles!
donde no den causa
que los vea, y adore:
que otros Reyes ay
à quien almas roben,
y aquien con sus rayos
mataràs de amores.
Dexa que Leopoldo
su libertad goze;
pero es cautiuerio
de eternas prisiones:
el que tiene amor,
que aunque prende entonces,
no puede despues
soltar corazones.
Por la fee te ruego
que mi pecho esconde,
con que te he adorado,
pues tu la conoces:
y por tu hermosura,
que es bien que la logres;
causa destos daños,
que este bien me otorgues
yo me irè a viuir
à estrañas Naciones,
donde tu me faltes,
y desdichas sobren.

Isa. Oyendo tus quexas,
sintiendo las mias,
confusiones hallo
que amorir obligan.
Quando yo enemigo,
soberuia, y altiua
despreciè tu estado
de interès vencida?
Quando de Leopoldo
la Corona rica,
prometi a mi frente
dèl fauorecida?
Quando yo he estoruado
que se case, y viua
siglos venturosos,
sin vejez prolixa?
Yo afrento tus glorias?
tu a mis ojos fias
tan torpes empleos,
que tu honor impidan?
No te entiendo Carlos,
aunque bien podria,
si ha venido Claudia
à robar mis dichas.
Culpas mi firmeza,
tu amor calificas,
porque yo me oluide
de que tu me oluidas.
Destos desengaños,
la verdad confirma
Claudia, que te sigue,
quando tu la obligas.
Yo no busco Estados,
Reynos que autorizan,
porque el alma solo
sigue lo que estima.
Que a nacer tu pobre,
fuera yo mas rica,
pues amor me diera
glorias que me quita.
Mis desprecios lloras,
tus zelos publicas,
quando en tus desprecios
muero aborrecida.
Troquèmos las penas,
si es que amor te obliga;
dame tus agrauios,
toma mis desdichas:
Pero no querràs,
que el alma te auisa
que podràn vengarme
si en tu pecho habitan.

© Biblioteca Nacional de España

La sospecha injusta
que del Rey fabricas
es por desmentir
las que al alma incitan.
Este es el diamante
que yo en cortesia
recibi del Rey
con alma sencilla.
Pero no es la causa
ver que le reciba,
sino que llenasse
el que tanto estimas.
Y si en mis ofensas
rebelde porfias,

Entra el Rey, y los vê, y Ruperto.

la ocasion te lleua,
al dedo la aplica.
Muestrale a Leopoldo;
di que mi fee limpia,
te le ha dado en precio
de otra fee rompida.

Tom. Ha señor, ya no ay paciencia
para sufrimiento tanto:
de mi ha nacido este encanto;
yo truxe esta pestilencia:
lleuara el diablo el diamante,
nunca te le diera yo.

Leop. Que aguarda quien esto oyò.

Rup. Tu prudencia es importante.

Leop. Bien temi, cierta ha salido
mi sospecha, que pesar!
el valor llega a faltar,
à mi passion me he rendido:
matarèle; pero no,
quedese aqui mi locura;
goze Carlos su hermosura,
viuan ellos, muera yo.
Carlos, Isabela.

Llega el Rey.

Isa. Ay Cielo!

Leop. No os turbeis, dalde la mano
al Duque.

Isa. Es dicha que gano.

Leop. Carlos, llegad sin rezelo,
vuestra esposa es ya Isabela.

Llega turbado Carlos, y le dâ al mano.

Car. Si señor.

Leop. No ay que aguardar,
oy os aueis de casar.
Entrad.

Car. El alma recela.

Leop. Venid.

To. Boda con açar.

Rup. Tu valor has descubierto.

Leop. Tal desengaño Ruperto,
la vida me ha de costar.

Entranse todos (sin que quede nadie) turbados.

IORNADA TERCERA.

Sale Leopoldo Rey, y Ruperto.

Rup. Aduierte señor, que ya
destos estremos mormuran.

Leop. Si mis daños tanto duran,
la causa se acabarà
presto, no darè ocasion
à que mormuren de mi,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la pena que escogi
bo luerà por mi opinion,
porque siendo mi homicida
responderà con mi muerte,
que fue resistencia fuerte
no perder luego la vida.

Rup. Si tu a Carlos has casado,
y con gusto tuyo ha sido,
porque estàs desto ofendido?

Leop. Cō mi gusto, haste engañado
Nunca de vn enfermo oiste,
frenetico del dolor,
que lleuado del furor
a sus daños no resiste;
y ageno ya del sentido,
procura precipitarse,
y al fuego, ò al mar echarse?
pues esto me ha sucedido:
que quando a Isabela vi,
que a Carlos fauorecia,
y a su àmor satisfazia,
dandole mi prenda alli:
Yo frenetico de amor,
con mis propios daños ciego,
me quise arrojar al fuego
siguiendo el daño mayor:
Casèlos, imagine
templar mi dolor ansi:
pero mas fuego encendi,
mayor confusion hallè:
y lo que mas me desvela,
es, que no me determino
a enfrenar mi desatino,
ni a que lo sepa Isabela.

Rup. Si sabe, que es ya señor,
tan publico tu cuidado,
que imagino que ha llegado
Carlos a entender tu amor:
y ay quien diga, que en el crece
la sospecha de tal modo,
que ya se ofende de todo,
y que a Isabela aborrece,
sin que del se conociera,
que despues de estar casado,
le aya vna mano tocado.

Leop. Ojala que verdad fuera.

Rup. Y que esta melancolia
de tu amor le ha procedido.

Leop. Padezca, pues parte ha sido
tambien de la pena mia.

Rup. Señor, los daños aduierte,
y que es remedio importante
quitar la causa delante.
Ausentalos.

Leop. Mayor muerte:
si sabes que no he querido,
que de Palacio Isabela
saliesse; porque recela
el alma, que si ha salido
tras ella, se ha de partir
al cuerpo desamparando:
Como sin alma quedando
ausente podrè viuir?
Mas de donde tu has sabido
que Isabela a entender llega
mi passion?

Rup. De que es tan ciega
que todos la han conocido;
Isabela con cautela
no se dà por entendida.

Leop. Pues yo he de perder la vida,
ò de he gozar de Isabela;
traça tu el remedio amigo.

Rup. Viuiendo Carlos, no sè
como dartele podrè.

Leop. Muera Carlos mi enemigo,
y viua yo, que respondes?

Rup: Que muera pues tu lo mādas.

Leop Si al passo de mi amor andas
Ruperto, no correspondes
como vassallo leal,
que amor manda como injusto;
y aunque veas que me das gusto,
nunca me aconsejes mal.
Vè luego, y a Carlos di
que ha de comer oy conmigo,
pa-

© Biblioteca Nacional de España

para que tu seas testigo
que estaua fuera de mi,
quando imagine matarle:
vè presto.

Rup. A auisarle voy.

Leop. Aborreciendole estoy
por mas q̃ me esfuerço a hõrarle

Vanse.

Sale Isabela y Tomas.

Isa Tomas, dilatar quisiera
el remedio que pretendo,
si el mal de que estoy muriendo
algun espacio me diera:
otras vezes he querido
descubrirte mi dolor;
pero es tanto su rigor,
q̃ aun este bien me ha impedido:
Tu conoces la ocasion
que a mi muerte darla puede,
di de donde le procede
à Carlos tan gran passion,
porque aborrecerme llega,
Carlos, porque con rigores
corresponde a mis fauores,
y el premio a mi amor le niega:
Si como el alma imagina,
es Claudia quien le diuierte,
que estimo su vida aduierte;
y que ya se determina
mi amor à padecer tanto,
que por no le dar pesar,
sabrè mis penas callar,
consumiendo el alma en llanto.

Tom. Fasta señora, por Dios,
que me enterneces, y harè
pucheros: como podrè
concertaros a los dos;
pues quando a Carlos adoras,
tu mismo amor te condena,
del fauor nace la pena,
que a el le afligè, y que tu lloras

Isa. Pues como, canaile ya
la possession del fauõr?

Tom. Antes por tenerte amor,
en tan loco estremo da,
no es Claudia no, tu hermosura
estos daños ha causado.

Isa. Del Rey conozco el cuidado,
y mi grande desventura
temo, porque su poder
puede afligir, y turbar
à Carlos, no con pensar
que yo le podrè ofender;
pero con solo el temor
de que es Rey, y que podria
con violencia, y tirania
querer conquistar mi amor.

Tom. Essa sospecha cruel
la causa ha sido.

Isa. Ay de mi!
como si causa no di,
es tan poderosa en el?

Tom. Y yo de esso mismo infiero,
que esta passion rigurosa
viene à ser tan poderosa,
como en la Corte el dinero.

Isa. Como?

Tom. Si à aduertirlo vienes,
hallaràs que son iguales
la sospecha en causar males,
y el dinero en causar bienes.
Gran dinero, gran poder:
pinta vn hombre sordo, mudo,
tan ignorante, y tan rudo,
que venga a faltarle el ser:
el cuerpo de vn alcornoque,
esteuado, çambo, cojo,
zurdo, de ambos, o el vn ojo
que estè apuntãdo vn bodoque:
pintale fea como muy feo,
larga nariz, breue frente,
y que tenga finalmente
de hombre viuo solo el eco:
pintale vn gordo, que assiento
no toma sin que le sientan,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque al sentarse rebientan,
mil tempestades de viento.
Y porque mas te abomines,
pinta vn capon, ò vn mulato,
que calce vn buey por çapato,
y que no gaste escarpines.
Que si le ampara el dinero,
serà en estremo dichoso,
discreto, galan, ayroso,
cortesano, y cauallero.

Sae Carlos.

Carl. Isabela.
Isab. Esposo amado.
Carl. Sabes que el Rey mi señor,
para aumentar el fauor
que me haze, oy me ha mãdado
que coma con èl.
Isab. Merece
tan gran merced tu lealtad.
Carl. Honrame su Magestad,
mas que yo pido me ofrece,
dame licencia señora,
para que oy coma sin ti.
Isa. No ay mas gusto esposo en mi,
que el tuyo, siempre le adora
el alma, y de suerte siento
verte sin èl, que comprara,
si con mi vida se hallara,
todo tu gusto, y contento.
Carl. Mis disgustos Isabela,
nacen de no ver casado
al Rey: ay que otro cuydado
es el que al alma desvela!
Isab. El Rey, pues tambien le està,
no dilatara el casarse.
Carl. Mientras ha de terminarse
no llega, pena me da.
Isab. Tu pena siento señor.
Tom. Gran desdicha estoy temiẽdo.
Carl. Vete con Dios.
Isab. Si te ofendo,
irè a llorar mi dolor. *Vase.*
Tom. Duque Carlos, señor mio,
quien turba tu entendimiento,
que estremos de sentimiento
son estos?
Carl. Mi pena fio,
de mi prudencia, y valor,
y engañame mi paciencia,
que no basta mi prudencia,
a encubrir tan gran dolor:
porque quando mas le estrecho,
sin dexarle que halle puerta,
como à postema encubierta
rebienta dentro del pecho,
ven acà, solo de ti
quiero mis daños fiar.
Tom. Mi fee se puede agrauiar,
de que me niegues aqui,
secreto que no me digas.
Carl. Possible es q̃ no has llegado
a conocer mi cuidado?
Tom. Con esta merced me obligas,
à dezirte sin temor,
qual es la herida, y la flecha.
Carl. Y qual es.
Tom. Toca en sospecha.
Carl. De que Tomas?
Tom. De tu honor.

Dale vn empujonaço cruel.

Carl. Calla, que es tan delicado
esse nombre, que podrà
el eco de tu voz, ya
dexarle escuro, y manchado.
Nombra à la sospecha aqui,
y no mientes al honor,
que al cuerpo ocupa vn tẽblor,
frio despues que te oi:
mas que calidad, Tomas,
das tu à la sospecha mia?
Tom. Tu engañosa fantasia
la engendra.
Carl. Engañado estàs,
porque esta es comun sospecha,

© Biblioteca Nacional de España

y algun remedio admitio:
pero la que tengo yo,
de ninguno se aprouecha.
En el fauor solamente,
se desvela cautelosa,
que me ofende rigurosa,
con lo que otro aliuio siente.
De ver que el Rey me casò,
tan de prisa, y tan turbado,
y que auiendome casado,
disgusto, y pesar mostrò.
Varios discursos he hecho,
y aunque llamo a la razon,
todos quantos hago son,
viuoras que encierra el pecho:
casarme de aquella suerte,
mandar que en Palacio viua!

Tom. Señor.

Carl. Ha sospecha esquiua,
acaba de darme muerte.

Tom. No se que halles que dudar,
en la merced que vn Rey haze,
pues con ella satisfaze,
a lo que te deue honrar;
ni sus disgustos señor
te deuen entristeçer:
pues todos pueden nacer,
de otra causa, y de otro amor,
no trates con tal crueldad,
tu inocetente, y casta esposa,
laurel, y corona honrosa,
de virtud, y honestidad.
Contempla aquella belleça,
ocupada en tus fauores,
diziendote siempre amores,
nacidos de su firmeça.

Carl. Mira la sospecha mia,
templa ya de amor la llama:
porque quando amor me llama,
huye honor, y se desvia.

Tom. De cierta dama se cuenta,
que estando ausente el marido,
cogiò aquel tiempo perdido,
corriendo su honor tormento.
Pero llegando a temer
su yerro, como culpada,
imaginose preñada,
al galan lo hizo saber:
preuino el daño, y traçò
jaranes, purgas, sangrias,
mas como no era de dias,
nunca la criatura echò;
sin bastar las diligencias,
iba creciendo el preñado
tan mal acondicionado,
que todo era impertinencias.
Antoje sele vna vez
comer de Francia vn melon,
pepinitos del Japon,
y mançanitas de Fez.
Que passaria el triste padre,
en contentarla, y seruirla,
que costò la canastilla,
y el preuenir la comadre.
Quatro vezes en vn dia
à gran priesa la llamaron,
y mas de diez trasnocharon,
pensando que pariria.
Pero el preñado pesado,
quinze meses la durò,
y al fin dellos no pario;
porque no estaua preñada.

Sale la Duquesa Maria con vna carta.

Duq. Ya se que Isabela ha sido,
quien le causa al Rey desvelos,
y yo abrasada con zelos,
adorando estoy su oluido:
pero mi industria sabrà,
remediarlo, y ausentarlos,
Tomas dexa solo à Carlos.

Carl. Vete.

Tom. Solos quedais ya.

Duq. En esta carta su daño,
y mi dicha escriue amor,
mi pena serà menor,

© Biblioteca Nacional de España

si oy con la verdad le engaño.
Tom. Quien menos los daños ama,
mas presto viene a encontrarlos
tu iràs à la sierra Carlos,
si el Rey te sopla la dama. *Vase.*

Car. q̃ me ma das Claudia hermosa.
Du. Que leas lo que me escriue
la Duquesa.
Car. Ya recibe
pena amor de qualquier cosa.

Lee.

Los disgustos del Rey nacen de Carlos;
y mientras en Palacio Carlos viue;
y de su lado, y Corte no se ausenta,
no ha de casarse el Rey: leì mi afrenta.

Du. Que dizes Carlos a esto.
Car. Del fauor que el Rey me haze,
la sospecha infame nace
en que mi honor anda puesto.

Buelue a leer la carta.

Honor, y amor, que quereis,
dexadme de atormentar,
que si me aueis de matar
bastante ocasion teneis.
El consejo que me dà
esta carta, seguir quiero,
que huyendo del Rey, espero
que mi onor se saluara.
Du. Duque Carlos.

Car. Que rigor!
Du. Causa a sus desvelos dì.
Car. Ay cielos, siempre temi
la sospecha en el fauor.
Du. Como no me respondeis,
Carlos como no me hablais?
pues respuesta no me dais,
la carta es bien que me deis.

Quitale la carta.

Tenga amor de mi piedad,
su sospecha aumentarè,
y a Carlos, y al Rey sabrè
engañar con la verdad.
Vase.

Car. Al potro del honor el cuerpo atado,
las bueltas dan al alma del tormento,
verdugo viene a ser el pensamiento,
el rezelo juez, pleyto el cuidado.
Las cuerdas del rigor han apretado,
la fuerça desfallece al sufrimiento:
Confiessa lo que sabes al momento?
no sè que confessar verdugo ayrado.
Afloja pensamiento, que la culpa
mi sospecha dirà, pues la confiessa;
escriua entendimiento su deshonra,
Mientes no digo tal, gentil disculpa:
aprietenle el cordel, aprieta, priessa,
que aunque me mates morire con honra,

© Biblioteca Nacional de España

Vase, y salen Fisberto, y la Duquesa.

Du. Digo Fisberto, que amor
se ha declarado conmigo;
y que viene à ser testigo
del desprecio, y del rigor
con que Leopoldo me trata.

Fisb. En fin el quiere à Isabela?

Duq. Y ella con sagaz cautela,
ni le corresponde ingrata,
ni amante le fauorece;
mostrando que no ha entẽdido
su amor de donde ha nacido,
la esperança que en mi crece;
y assi yo por escusarle
al Rey de que vea presente
la causa, y porque la ausente
à Carlos, quise mostrarle
aquella fingida carta,
que sin duda obligarà
à que de Napoles ya
con Isabela se parta;
y ella ausente, al Rey contemplo
tan docil, que ha de oluidar
su pasion, y ha de estimar
mi amor de firmeza exemplo.

Fis. Y si desprecia tu fee.

Du. Corrida del desatino
q̃ emprendi, boluiendo a Vrbino
mis desdichas llorarè.

Fisb. El Rey viene.

Du. De su amor
me vendrà a dar parte a mi.
Vete Fisberto de aqui. *Vase.*

Sale el Rey.

Leop. Claudia.

Du. Que fiero rigor!
dexais ya veros, y hablaros
señor.

Leop. Quando para ti
ha faltado gusto en mi
de verte.

Du. Temo enojaros,
que en vuestra melancolia,
no ay calidad, ni excepcion
de personas, que es passion
que no admite cortesia:
dizenme que al mas amigo
la entrada se le defiende.

Leop. Esso con todos se entiende:
pero no Claudia contigo:
Que te escriue la Duquesa?

Du. Nueuas quexas.

Leop. Pues que dize.

Du. Tus intentos contradize,
manda que me vaya apriessa;
que como solo he venido
a ser encubierta espia,
y sin diligencia mia
la verdad he conocido:
Hela escrito.

Leop. Que escriuiste.

Du. Tu tristeza, y desamor
ya sabe.

Leop. Ciego rigor!

Du. La causa porque estàs triste,
(como si presente a qui
la Duquesa mi señora
estuuiera) sabe agora.

Leop. Burlando te estàs de mi:
es engaño.

Du. Si lo ha sido
con la verdad te engañè.

Leop. Tu inconstancia culparè,
tu Claudia me has prometido
el secreto.

Du. Verdad es;
pero como mi lealtad:
le ha de negar la verdad
si ha de saberlo despues,
que de mi podra ofenderse.

Leop. Ay Claudia, tu discrecion
me diuierte, y mi passion
puede tambien suspenderse
contemplãdo en tu hermosura;
bien

© Biblioteca Nacional de España

bien se que me has engañado,
y que no la has auisado,
deste accidente, ò locura
à la Duquesa; y pues ya
le has llegado a conocer,
no se le des a entender,
que algun remedio tendrà.

Duq. El que tiene mi esperança;
pues si me manda partir,
que la puedo yo escriuir.

Leop. Tu ingenio todo lo alcança,
escriuela que la adoro.

Duq. Mintiendo?

Leop. Verdad serà,
si mi passion lugar dà.

Duq. Ved las desdichas que lloro!

Leop. Si escapo deste cuydado,
yo premeto Claudia mia,
quererla solo en vn dia,
quanto de amarla he dexado.

Duq. Y es à mi lealtad decente,
prometer que sanarà,
vn gusto que enfermo està,
y vn amor conualeciente?

Leop. Bien lo puedes prometer.

Duq. Si el alma se asegurara,
aunque muriera esperara,
por verme de ti querer:
pero aqui sale a aumentarme
Isabela mis desvelos.

Leop. Hazelda piadosa cielos,
mirad que viene a matarme.

Sale Isabela.

Isab. No llego a mala ocasion;
pues viniendo a suplicarte,
que vna merced me concedas,
podrà Claudia apadrinarme,
que importa mucho al q̃ ruega,
hallar quien haga sus partes,
y ver con semblante alegre,
al que las mercedes haze.
Y si la presencia hermosa
de Claudia contigo vale,
no es possible señor mio,
que de mi ruego te canses.

Leop. Mas me ofendo de q̃ pienses,
que ansi podràs obligarme,
Isabela pues tu dudas,
de lo que yo sè estimarte,
tu con migo has de valerte,
de padrinos ni ayudarte,
de mas fauor que tus ojos,
para que todo lo alcanças?
Pide el mayor impossible,
que te juro de enojarme,
si me llegas a pedir
cosa que pueda ser facil.

Isab. De essa palabra fiada
me atreuere.

Leop. No dilates
la causa.

Isab. Escuchame pues,
que es fuerça que se dilate.
Desde aquella tierna edad,
en que las flechas mortales,
de amor alcançan vitoria,
de quien su poder no sabe.
Vi a Carlos, y el alma luego
quiso amor que le entregasse,
y que de mi libertad
antes èl, que yo goçasse.
Pero no fue amor ingrato,
en vnir las voluntades,
que con vna misma flecha,
dos almas hizo juntarse.
Durò nuestro limpio amor
creciendo, sin que dexasse,
que el vno al otro se diesse
ventaja de mas constante.
Hasta que tu, que sin duda
piadoso de penas tales,
casandonos permitisse,
que dos vidas no acabassen.
Celebre tu nombre el mundo,
viuas felices edades,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en dos almas de vna fee,
tan dulce prision echaste.
Oy pues que con el estado,
deste laço inseparable,
crecen las obligaciones:
amor quiere adelantarse,
no a temer, a preuenir
algunas dificultades,
que solo preuenir puede,
el que se precia de amante,
Carlos mi esposo que siempre
con pensamientos leales,
en tu seruicio ha mostrado,
vn cuydado vigilante.
Desuerte llega a sentir,
que tristeças te acompañen,
y que gustos no te sobren,
que pienso que han de matarle
tus mismas melancolias;
porque imaginan que es parte,
el no acertar a seruirte,
como lo supo hazer antes
estos temores en èl,
siempre podran aumentarse,
mientras que tu como el Sol
sin eclipse de pesares
no alumbras claro, y sereno,
que infunden las magestades,
en los vasallos tan firmes,
y a los bienes, y a los males.
Alegra tu Reyno pues,
trata señor de casarte,
que digna esposa te aguarda,
dexa efetos desiguales
de tu valor, y prudencia;
porque con esto se acaben,
en ti tristeças injustas,
y en Carlos penas tan grandes.

Leop. No sabes lo que has pedido,
ò muger la mas constante,
en querer a mi enemigo,
y en saber tormentos darme.

Isab. Esta pues es la merced,
que tu señor me otorgaste,
y que tu Reyno desea,
por lo que viene a importarte.

Leop. Ay cielos, sin duda ha sido
preuencion para escusarse,
que si sabe que là adoro;
con esto quiere auisarme,
que no ha de estimar mi amor;
pero bien podrè engañarme,
ven acà Isabela, Carlos
a tu amor no satisfaze
con igual correspondencia?
ha llegado a despreciarte?

Isab. Nunca el marido prudente,
aunque meritos no halle
en su esposa la desprecia,
como su fama no manche,
ni tan poco se permite,
a mugeres principales,
quexarse de sus agrauios,
sino al mismo que los haze:
Carlos me estima, y me quiere.

Leop. Dichoso el que ve premiarsel
y quieres tu mucho a Carlos?

Isab. No sabrè yo declararte
en lo que el alma le estima,
mas si pudiera trocarse
la suerte de ser su esposa;
y sin conocer sus partes,
naciera yo solamente
para ser de los mortales,
señora que a todo el suelo,
diera leyes inviolables:
quisiera sin tener ser,
que los alientos vitales
no huuiera goçado el cuerpo,
ni que saliera a admirarse
desta maquina del mundo,
compuesto de variedades,
causandole pasmo a el alma,
agua, fuego, tierra, y ayre,
todo señor lo perdiera,
por no perder vn instante,

la

© Biblioteca Nacional de España

la dicha que en Carliuena abro,
la gloria que hallo en amarle.
Leo. Quien esto escucha q̃ aguarda;
pero mas se enciende, y arde
el pecho en celosa embidia,
viendo su fee tan constante,
mas a vn Rey todo es possible,
Isabela? ay pena graue!
Isa. Que me mandas.
Leop. Que hazes bien
de quererle, y de adorarle.
Vase.
Du. Las tristezas de Leopoldo
solo de tus ojos nacen,
siempre temi tu hermosura,
ò Isabela, disculparse
puede el Rey, q̃ el q̃ ha llegado
a verte es fuerça entregarte
el alma, que tu le tienes
sin que espere hallar rescate.
Isa. Claudia, culpa a mi desdicha
que mi hermosura no es parte,
y no respondo a tus quexas,
porque mi honor las deshaze.
Du. Si eres tu quien se lo estorua,
en vano le persuades
a que cobre los sentidos,
y a que te oluide, y se case. *Vase.*
Isa. Donde el remedio de mi mal espero,
hallo nueuas desdichas, y temores;
sufro el dolor, y callo los rigores
con que me aflige mi tormento fiero.
Digo que viuo, y tristemente muero;
cojo desprecios, quando siembro amores,
de Carlos me prometo los fauores,
y el me aborrece al paso que le quiero.
Pero por mas que el daño de mi pena
el alma triste disfraçar intente,
no podrà en mi durar el sufrimiento.
Que soy como el que canta en la cadena,
que parece que aliuio entonces siente,
mas luego buelue al llanto, y al tormento.

Sientase, y sale Carlos de camino.

Car. Que os retireis han mandado,
honor mio alto a marchar,
que no es cordura aguardar
à que nos mate el cuidado:
la guerra se ha declarado,
el contrario es poderoso,
huirle el rostro es ferçoso;
que sera poca prudencia
quererle hazer resistencia,
si ha de salir vitorioso.
Huyamos de su rigor,
porque la sospecha fiera,
faltando la causa muera,
y vos quedeis viuo honor:
no aueis perdido el valor,
si con tiempo os retirais,
porque con esto mostrais,
que antes de ser ofendido
el daño aueis preuenido
sin que la opinion perdais.
Ay soberanos despojos,
mas que no al sueño al dolor
entregados, y al rigor
con que os tratan mis enojos:
perdonad hermosos ojos
si dexo con mis cuidados

© Biblioteca Nacional de España

vueſtros rayos eclipſados;
que aunque culpa no tengais,
por la muerte que me dais
es bien que eſteis enlutados.
Perdonad, ſino me veis
mas que otras vezes contento,
que no es mi menor tormento
veros que triſtes eſteis;
ſi mi pena conoceis
diſculpa tiene mi error,
que aunque me muero de amor
por veros, y contemplaros;
no puedo alegre miraros,
que me lo eſtorua el honor.
Iſa. Sin cauſa padezco, ay Cielos!
mi pena es ya mi homicida,
rindaſe al dolor la vida,
y acaben tantos deſvelos.
Rey.
Car. Ay cielo ſoberano.
Iſa. Carlos.
Car. Durmiendo Iſabela,
ſe reſiſte, y ſe deſvela,
y al Rey llama, no es en vano.
Iſa. Rey.
Car. O ſoſpecha enemiga,
haſta aqui me has perſeguido,
ſi el poder ſe le ha atreuido,
y a eſtremos tales la obliga;
pero es ſueño, que crueldad!
Iſa. Carlos! de tu ſeñor honor.
Car. Ay de mi!
no paſſes ſueño de aqui,
que nunca dizes verdad.
Abrazaſe con ella, y ponela la mano en la boca.
Iſa. Gente, criados eſpoſo,
que me ahogan, que me matan;
ay Carlos, tus manos tratan
caſtigo tan riguroſo,
quando huyendo yo de mì
me retirè a eſte apoſento,
quando mi propio tormento
me eſtaua matando aqui;
quando vna congoja fiera,
quando vn deſmayo mortal
rinde el aliento vital;
tu me ayudas a que muera:
tus manos me dàn la muerte;
Carlos tu ayrado conmigo,
tu eſpoſo, eres mi enemigo,
en que lleguè yo a ofenderte,
dime en que pude agrauiarte,
y acaba mi vida aqui,
mas pienſo Carlos que en mi
es ya ofenſa el adorarte,
ſi en eſto mi culpa eſta,
aduierte que eſte rigor,
ni ſe le deue a mi amor,
ni mi honor le ſufrirà. *Vaſe.*

Car. Qual me dexas honor de pena el alma,
qual me tienes amor de fuego el pecho;
no ſe qual de los dos con mas derecho
pretende con mi muerte ganar palma.
Que honor de amor las penas dexa en calma;
y amor de honor los daños ha deshecho;
prueua a matarme honor, y a ſu deſpecho
amor la herida con veneno enſalma.
Si alguna vez en el teſſon peſado,
treguas haziendo à ſer llegan amigos,
no por eſſo mi pena es menos fuerte.
Porque hallo la ſoſpecha luego al lado,

y los

© Biblioteca Nacional de España

y los reconoci, dos enemigos
bueluen a batallar, y a darme muerte. *Vase.*

Sale Leopoldo, y Ruperto.

Leop. A vn abismo de tormentos
ciego el sentido entreguè;
hiziste lo que mandè.

Rup. Sin penetrar tus intentos
te he seruido, este señor
es el retrato.

Leop. Y en el
se descubre, que el pincel
de Apeles no fue mejor.

Rup. Es en todo semejante
al diuino original.

Leop. Para diuertir mi mal
no hallo remedio importante.

Rup. Si amas señor a Isabela,
porque el retrato has pedido
de Claudia.

Leop. No has entendido
lo que ya el alma recela:
presto veràs el efeto
para que te le pedi;
y aduierte Ruperto aqui,
que has de guardar el secreto.

Rup. Claudia sale.

Sale Fisberto, y la Duquesa.

Fis. Tu opinion
importa mas.

Du. Si la vida,
ya està a la causa rendida,
disculpeme mi passion.

Leop. Pues Claudia hasta ya auisado
a la Duquesa Maria
del cuidado, y pena mia?

Du. De tu parte la he engañado,
escriuila como ordena
tu Alteza, que en su hermosura
adoras confiee segura,
y que es causa de tu pena.

Leop. Que escriuiste bien aduierte,
no la engañaste.

Du. Esso fuera.
si yo señor no supiera
la passion que te diuierte,
y quien la causa.

Leop. Engañada estàs,
que ninguno puede dezir
de donde procede
mi passion.

Du. Traça estremada,
pues a mi tambien señor,
me pretendes engañar.

Leop. Presto te harè confessar
que no entiendes mi dolor.

Sale Isabela llorando, y por otra parte Carlos, y Tomas.

Isa. Ya no basta el sufrimiento,
ojos publicad llorando
mis desdichas.

Ca. Disfraçando
la causa, y el pensamiento
pedirle al Rey determino
licencia, y partirme luego.

To. Tu esposa señor.

Ca. Ya llegò
al vltimo desatino:
à que aurà venido aqui.

Leop. Isabela vos llorais,
vos a mis pies derramais
perlas: alçad.

Ca. Ay de mi!

Isa. Quando otra vez a tus pies
te publiquè mi dolor,
pensè que le conocieras;
y que mas piadoso oy
a mis quexas te mostràras;
que el que es discreto señor,
nunca dilata el remedio
aquien dèl necessito:
ya no vengo a suplicarte
que diuiertas tu passion,
porque aquien le causan glorias,
aliuio las penas son.

© Biblioteca Nacional de España

acompañ a tus triſtezas,
ſigue tu engaño, que yo
sè bien que te ha de peſar;
ſi a eſcuchar llegas la voz
del prudente deſengaño,
que otras vezes te auisò,
que ſolo ſirven tus penas
de eſcurecer tu valor.
Ya no pido que te caſes,
que eſte eſtado es mue rteatroz
à que ſe obligan las almas,
ſi el guſto no precedio:
ſolo te pido licencia
para quitar la ocaſion
de que Carlos queres mi vida,
muera a manos del dolor,
tus penas le han de matar:
y anſi preuiniendo voy
que no llegue a eſta deſdicha,
ni yo a ver eſte rigor:
pienſo ſeñor que ha de ſer
de ſu vida redencion,
enagenarſe de verte,
carecer de tu fauor;
porque eſtando en tu preſencia,
ſiempre que a verte llegò,
tus miſmas penas le tiran
ſaetas al coraçon;
y no viendote preſente
me facilita mi amor
que ha de cobrar el contento
que en tus triſtezas perdio;
el campo alegra, y diuierte;
y el ruſtico labrador
ofrece alli ſin lisonjas,
ſabroſa conuerſacion:
alli viuerè con el,
donde podremos los dos
ſin ocupar la memoria
con otra imaginacion,
ſali conformes, y alegres
à ver madrugar al Sol,
y a ver deſpertar las aues,
que entonan dulze cancion:
tal vez el monte cercando,
rompiendo el viento veloz,
alcançaràn nueſtras flechas
al ſueito corço que huyò.
Eſto a Carlos le conuiene:
tu ſoberano ſeñor
nos dà licencia, y nos manda
ſalir de Napoles oy.
Eſta merced me concede,
ſi mi llanto te obligò
que eſtoruas la muerte à Carlos
y aumentas vida a los dos.

Car. O gloria de amor, ò exemplo
raro de firmeza, y fee:
la fama inmortal te dè
digno blaſon en ſu templo:
De ſolo aqueſte veſtido,
mi penſamiento entendio.

Tom. Que logro aqui ſe perdio
vn vitirero marido.

Leop. Confuſa el alma ha quedado:
buelua mi valor por mi,
Carlos de camino aqui;
ved los daños que he cauſado
el ſentir vos mi dolor,
y el quereros auſentar,
no tienen igual lugar:
mas que amiſtad es rigor;
que el que ſe precia de amigo,
no ha de yr del amigo huyendo,
ſino eſtar ſiempre aſsiſtiendo,
ſiendo al bien, y al mal teſtigo;
mas ſi puede mi cuidado
diſculpa con vos tener,
aqui podeis conocer
la cauſa que me le ha dadõ:
conoceis eſta pintura.

Dale el retrato.

Car. Que es eſto.

Leop. A quien le parece.

Car. El original ofrece
preſente ya ſu hermoſura.

Leop.

© Biblioteca Nacional de España

Leop. Y quien es.
Car. Claudia.
Leop. Ella ha sido,
Carlos causa de mi mal,
y antes que el original
viera, me turbo el sentido,
este bosquexo, y en el,
sin que a nadie parte diesse,
ni a su dueño conociesse,
cifrè mi pena cruel,
hasta que a su esfera el fuego
allego, y ver mereci
a Claudia, creciendo alli
mi mortal desseosiego.
Tom. Rey en fin discreto, y sabio,
Rup. Prudente cautela ha sido.
Leop. Con esta industria he querido
satisfacer à su agrauio;
viue tu Carlos que ya
mi pena, y dolor murio.
Car. Ya el alma descanso hallò.
Leop. Y Claudia tambien podrà
pues ella este daño ha hecho
agradezida à mi amor
con la Duquesa, mi error
disculpar, que ya en mi pecho
viue, y el alma la adora.
Duq. Habla Fisberto por mi.
Fisb. La Duquesa mi señora
es Claudia.
Car Cielo piadoso.
Leop Si es sueño, ay cielos!
Fisb. De amor
son estremos.
Leop. Y es fauor
q̃ a vn Rey puede hazer dichoso
Du. Temiendo encubiertos daños
que en semejante ocasion,
si se yerra la eleccion
disfraçan torpes engaños;
quise yo misma inquirir
la dicha que he de gozar,
si bien la lleguè a dudar.
Leop. Dulce engaño.
Du. Si aduertir
se llega, con la verdad
te engañè, siempre de mi
bastantes señas te di
con segura voluntad.
Leop. Di que es el laurel, y palma,
que se deue a mi firmeza.
Du. Esclaua soy de tu Alteza.
Leop. La mano te doy, y el alma.
Car. Conocer pudiera en ti
esta encubierta deidad.
Isa. Danos tus pies.
Du. Leuantad
mis braços, honrad a qui.
To. Vuestra Alteza satisfaga
mi deuda.
Leop. No te han pagado.
Tom. La librança han aceptado,
mas no se ha hecho la paga.
Du. Que es la deuda?
To. Tu diamante
vendi al Rey.
Leop. A valer viene,
mas si tal dueño en vos tiene,
no ay paga que sea bastante,
seis mil ducados Tomas
mando que te den por èl.
Tom. En dinero, ò en papel.
Leop. En oro.
To. Como Rey dàs,
que librانças de señores,
nunca llegan a pagarlas,
sin primero cercenarlas,
Tesorero, y Contadores.
Isab. Carlos si de tu cuydado,
de mi desprecio, y tu olvido,
Leopoldo la causa ha sido,
ya cesso, ya està casodo.
Carl. Premio es digno a mi lealtad.
Leop. Ya pues de veras te amè,
dando fin tambien dirè,
que engañe con la verdad.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España